

LUCIANO MARTÍNEZ (editor). *Pedro Lemebel, belleza indómita*. University of Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2022. 450 páginas.

*Pedro Lemebel, belleza indómita* corresponde al décimo volumen de la serie ACP (homenaje a Antonio Cornejo Polar) del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana; fue publicado en 2022 y editado y compilado por el investigador Luciano Martínez. Está constituido por seis unidades centrales, a saber: I. En primera persona, II. En contexto, III. Archivo, performance y audiovisualidad, IV. Cartografías, V. Crónicas y VI. Itinerarios narrativos. Cada una de estas secciones contiene entre 3 a 4 ensayos o artículos de diversos escritores e investigadores y, en conjunto, van definiendo un aspecto de la vida y obra del escritor chileno Pedro Lemebel.

Cada una de las secciones que componen el libro es independiente y tiene una metodología y temática diferente, pero en su introducción Luciano Martínez propone un juicio abarcador que preside el volumen. Nos explica, en breves palabras, cuál es la importancia de Lemebel el día de hoy y cómo llegó al estatuto que goza en nuestros días, tanto en Chile como en otros países hispanohablantes. También, podríamos decir, explica la finalidad del libro desprendida de sus palabras acerca del autor y *performer*:

El liceo, el coordinador cultural, la entrada en un concurso literario, las acciones de arte de las Yeguas del Apocalipsis; una constelación de experiencias [...] que parecieran converger en una misma dirección: la construcción de una epistemología desclosetada que le permitirá desarrollar un proyecto artístico que se convertirá en una forma de praxis e intervención social. (16)

Tal como reconoceremos en uno de los artículos de este mismo libro, Lemebel ha sido figura de rebelión en las manifestaciones sociales posteriores a la dictadura que se realizaron en Chile. Es, fue y seguirá siendo un ícono para quienes luchan por sus derechos, quienes están marginados de la sociedad por diversos motivos, y que reclaman justicia.

En el primer apartado del libro, “En primera persona”, encontramos tres trabajos que refieren a la vida privada de Lemebel que dialogan, de todos modos, con aspectos de su escritura cronística. En su entrevista con Lemebel, Héctor Domínguez-Ruvalcaba destaca las preocupaciones literarias del autor, tal como la visibilización de la homosexualidad y de la marginalidad presentes en Chile. Además, explica que la recepción no académica de sus crónicas —es decir, la escucha a través de la radio o la lectura de ediciones pirata— ha sido tan importante como la recepción académica, puesto que proporciona puntos de vista diversos, desde las mismas marginalidades que describe en su escritura.

“Te espero en el Empire, pero no puedo caminar, estoy inválida” es el segundo ensayo de esta compilación, escrito por la poeta y artista visual chilena Carmen Berenguer, además, amiga de nuestro Lemebel. Es el escrito más cercano a la vida de

Lemebel, pues nos narra, desde la perspectiva de una intimidad, parte de los momentos más significativos de su vida como activista y como escritor. Además, nos comenta de una forma muy amarga los últimos días de Lemebel en el hospital, en su lucha contra el cáncer de laringe.

Finaliza esta sección un contraste entre Lemebel y el argentino Néstor Perlongher, revisado por Alejandro Modarelli. Se nos comenta sobre el enamoramiento que tuvo Lemebel con este escritor, y cuáles son las semejanzas y las diferencias entre ellos. Sin embargo, una gran similitud los unía: “Una política escritural deseosa y liberacionista. Dos locas que a través de su diálogo trasandino diacrónico nutrieron a un continente, heredándose en otros textos maricas” (70). El uso de la figura de la *loca* con tintes políticos resumía la forma escritural de estos dos autores.

El segundo apartado lleva por nombre “En contexto”. Tal como su nombre lo indica, aquí se nos contextualiza la vida y obra de Lemebel, desde distintas perspectivas y situaciones. Primero, Luciano Martínez nos ofrece una rigurosa biografía y cronología de la vida de Pedro Lemebel, en diálogo con el panorama político. Conocemos su niñez, su adolescencia, adultez y su muerte; los talleres literarios a los que asistió, los percances acaecidos en el colegio por su homosexualidad, las *performances* del colectivo Yeguas del Apocalipsis<sup>1</sup> y la publicación de sus libros y su consiguiente recepción.

Bernardita Llanos describe la carrera radial de Pedro Lemebel en “Pedro Lemebel y su *cancionero*: programa radial para un público femenino popular”. Aborda la conformación del espacio en Radio Tierra, proyecto feminista e inclusivo de mujeres y disidencias sexuales donde se realizan conversaciones, hay música popular y se ejercen diversas formas de activismo. La autora nos pone en contexto a Lemebel y su aporte en este espacio: la radio “se propone como un medio de comunicación que puede activar la comunicación entre diferentes espacios culturales mediante la creatividad y la diversidad, y es aquí, precisamente, donde las crónicas de Pedro Lemebel se dan a conocer a un gran público” (158). “Cancionero” se llamaba el programa de nuestro autor en la radio, donde leía sus crónicas, improvisaba algunas y mantenía conversaciones con quienes lo escuchaban.

En “Lemebel en el 18/O. Todos somos estallido: utopía, temporalidad y revolución”, Fernando Blanco cierra la segunda sección. Allí reivindica la figura de Lemebel como provocador y la “resurrección” de su imagen en el estallido social vivido en Chile en octubre de 2019. Se analizan diferentes obras de arte realizadas al fragor de la revuelta cuya base central es Pedro Lemebel; “Lemebel de la resistencia”, por ejemplo, cuyo

<sup>1</sup> El Archivo Yeguas del Apocalipsis es un espacio digital que documenta todas las *performances* e intervenciones de las que se tiene registro, realizadas por Pedro Lemebel y Francisco Casas Silva, quienes en conjunto conformaron la agrupación que lleva por nombre el mismo del Archivo. La finalidad era incidir –tanto en dictadura como en la “demos-gracias”, que le llama Lemebel– en la cotidianidad, mostrando las injusticias sociales y reclamando al gobierno por las marginalidades chilenas. Para más información, revisar el sitio web del archivo: <https://www.yeguasdelapocalipsis.cl/inicio/>.

contraste se establece con la imagen de Jesucristo y la corona de espinas, las que son reemplazadas por una corona de jeringas, aludiendo a los enfermos de SIDA.

El tercer apartado tiene por nombre “Archivo, performance y audiovisualidad”, donde se aborda, sobre todo, el sentido de lo visual en Lemebel y cómo plasmó, mediante sus crónicas y sus intervenciones, lo que su ojo podía visualizar. Fernanda Carvajal, una de las principales investigadoras del Archivo Yeguas del Apocalipsis, nos hace explícitas las características de producción del archivo: cómo fue llevado a cabo, cuáles son sus debilidades y sus fortalezas y la manera en la que se realizó la investigación de los documentos en torno a las *performances* que realizaron Lemebel y Francisco Casas.

En “Ojo de loca no se equivoca”, escrito por Rita Ferrer, se retrata de manera crucial el aspecto visual que hemos mencionado, que era característico de Lemebel, tanto en sus crónicas como en sus intervenciones. La autora se centra, principalmente, en las crónicas de “Ojo de loca no se equivoca”, que era el nombre de las crónicas que Pedro Lemebel publicaba en el diario chileno *La Nación*.

Finaliza este tercer apartado el texto de Arturo Márquez-Gómez titulado “En busca de las melodías salvajes: Pedro Lemebel y las audio-visualidades *queer* contemporáneas en Chile”. Se establece aquí el vínculo entre la música y Lemebel, comprendiéndolo como un eslabón entre el movimiento de la Nueva Canción Chilena y el actual canto por la diferencia. El autor aborda, sobre todo, la figura del cantante chileno Álex Andwanger —como perteneciente al canto por la diferencia— y la manera en la que sus letras y sus videos musicales comprenden una narrativa de visibilización de las disidencias sexuales y reclamo de la justicia para los excluidos sociales.

En el cuarto apartado, “Cartografías”, lo que se realiza es un mapeo de distintas posibilidades de estudio en torno a Lemebel. Comienza Juan Poblete con su artículo “La poética de Pedro Lemebel: hacer sensible lo pensable y pensable lo sensible”, donde distingue dos etapas en la narrativa lemebeliana: la primera, el Lemebel de la “loca”; la segunda, el autor consagrado como figura nacional.

Clelia Moure establece tres tensiones existentes en su narrativa: poesía/crónica, oralidad/escritura e historia/ficción. Estos son los ejes principales que se tratan en “Crónica y poesía en la escritura de Pedro Lemebel. Tensiones y discontinuidades de un género en devenir”. Nos explica cómo nuestro autor aúna todas estas tensiones en sus crónicas y, sin la necesidad de separarlas, las teje y las hace complementarias: “La escritura desborda lo vivido y lo impone en el presente como acontecimiento en curso, inacabado, incesantemente actualizado. Esto es, precisamente y nada menos, el efecto poético de la crónica” (288). Con estas palabras se resume lo que es la esencia de la escritura de Lemebel, esto es, crónica devenida poesía.

“Para el escritor chileno, narrar es problematizar la temporalidad del deseo que quedó fuera de la cronología lineal y que desde una periferia cuestiona la validez de su secuencialidad” (305), menciona Eduardo Espina en “Crónicas lemebelianas: cuerpo dime, carpe diem”. En este artículo, se reflexiona sobre el tiempo y la ruptura de la cronología en la narrativa de Lemebel, que se desintegra y se rearma de maneras diversas en sus crónicas. ¿Por qué sucede este quiebre? Tiene que ver con la memoria

y con cómo recordamos los sucesos, puesto que lo que se hace es “una recolección cronística de la memoria” (Lemebel en Martínez 311).

El penúltimo apartado del libro se titula “Crónicas”, y lo abre Juan Pablo Sutherland con “Poética de la lengua: cuerpo, sida y clase en *Loco Afán*”. En este artículo dedicado exclusivamente a la compilación de crónicas *Loco Afán*, se reúnen tres tópicos que son imperativos en la narrativa lemebeliana: homosexualidad, SIDA y política, debido a que esta obra se “hace cargo de aquel carnaval de muerte inicial cuando la precariedad, la homofobia y discriminación hacían estragos en las comunidades homosexuales en Chile y Latinoamérica” (325). Se aúnan en *Loco Afán*, entonces, los principales temas que a Lemebel le preocupan y lo ocupan en su quehacer literario y performativo.

Macarena Urzúa-Opazo escribe “Un mapa del cine y un mapa de las estrellas: Lemebel y la literatura cinematográfica”, y allí explica cómo la escritura de Lemebel funciona como una cámara que capta lo cotidiano y lo plasma en sus crónicas; además de poner atención al *star system* subyacente en su escritura, como cuando se pronuncia sobre divas de Hollywood y las idealiza y las critica a la vez. “maquillaje, pose, cine y disfraz se reúnen como una constante no solo en la escritura de estas crónicas [...] sino que también se agrupan en la biografía y en un subtexto de los afectos del autor por el cine con divas y luces” (341), es lo que Lemebel realiza con su “lente”, que es su escritura.

El tercer artículo de este quinto apartado queda en manos de Ignacio López-Vicuña, donde refleja la rebeldía en las obras de Lemebel y sus intervenciones performativas, plasmando sus ideas de justicia social y de visibilización del sector marginado del país en sus libros de crónicas *Adiós mariquita linda* y *Serenata cafiola*. Para López-Vicuña, Lemebel busca “integrar a los homosexuales dentro de una narrativa mayor” (360), sus crónicas, desmintiendo la idea de una “identidad homosexual desvinculada de su entorno social” (360).

El último artículo de este apartado, escrito por Tamara Figueroa, se ocupa de *Háblame de amores* y cómo se evidencia la lucha contra la impunidad. Se realza, también, la figura de las mujeres y la importancia que tienen para la escritura lemebeliana –por ejemplo, la figura de su madre, Violeta, de Gladys Marín o de sus amigas como Carmen Berenguer–. Otra idea relevante que Tamara Figueroa plasma tiene que ver con la *funa* como expresión popular en la posdictadura, cuya finalidad era dar a conocer las injusticias sociales y alumbrar las malas acciones de las figuras públicas chilenas.

El sexto y último apartado de *Pedro Lemebel, belleza indómita* se llama “Itinerarios narrativos”. Comienza Cristián Opazo con su texto “Mardones (clandestino, incontable)”, donde compara entre Pedro Mardones y Pedro Lemebel. “Mardones forja el archivo popular que, después, el otro Pedro, Lemebel, sabría ventilar en la escena transicional” (390). Así distingue al antes y al después de Pedro y su evolución literaria.

El segundo y tercer artículo se refieren principalmente a la única novela de Lemebel, *Tengo miedo torero*. Judith Sierra-Rivera reflexiona sobre una infructuosidad evidenciada en esta novela chilena, que es una crónica “alargada”, por decirlo así. Además, intuye y confirma que fue escrita para ser una película, pues “Lemebel nos bombardeó con un incansable disparo de su cámara” (414). El último artículo queda a

manos de Raquel Olea, quien denomina a la novela “sátira de época” y que constituye una polifonía de las culturas nacionales de la época en la que Lemebel escribe. También, Olea describe ciertas paradojas y oposiciones sobre los personajes de *Tengo miedo torero*: el dictador y su esposa, la loca y el guerrillero.

Podemos destacar, junto con la versatilidad de temáticas –el cine, la música, la política, las artes plásticas, los géneros narrativos– el amplio arco de autores que han sido convocados para la escritura de este libro. Cada uno de ellos, profesores, investigadores, estadounidenses, chilenos o argentinos, han logrado formar un todo claramente acabado sobre el indomable Lemebel. De todas maneras, me parece relevante que en próximos estudios sobre Pedro se incluyeran contrastes con otras narrativas de los noventa, por ejemplo, un estudio de las disparidades/igualdades encontradas en una comparación con Alberto Fuguet para develar cómo se han representado los distintos tipos de homosexualidad, a partir de las clases sociales y la manera de desenvolverse en cada contexto que han construido los dos autores en sus obras.

Este compilado de ensayos llamado *Lemebel, belleza indómita*, demuestra el alcance global de la obra de Pedro Lemebel: los escritos revelan la variedad de lectores del autor chileno, pues los ensayos apuntan tanto a un público que desea indagar más en la narrativa y poesía lemebeliana como a quienes se están comenzando a insertar en su mundo. No se trata solo de una obra cuyo público ideal es académico, sino que es amplio e incluso puede funcionar como fuente de consulta (por ejemplo, gracias a la cronología incluida de la vida y obra del autor).

Se nos muestra en este libro, también, la contemporaneidad de Lemebel incluso después su muerte. Los ensayos fueron escritos durante el año 2020, por lo que podemos pensar en el contexto chileno de estallido social y la importancia que tuvo su figura como ícono y símbolo de rebelión y justicia social. Así, el libro funciona como un medio para comprender las desavenencias y las injusticias sociales, puesto que los ensayos expresan tanto aristas contextuales como personales y culturales de la obra de Lemebel.

Hay tres palabras que se reiteran a lo largo de los ensayos y artículos: lo indómito, el devenir y los afectos. Me parece que cada una de estas palabras resume lo que es y lo que ha sido Lemebel y la importancia de lo que realizó tanto en su escritura como en sus intervenciones: sin duda que fue un autor *indómito*, que nunca tuvo miedo de expresar sus pensamientos y sentires; cuya escritura siempre estaba en *devenir*, esto es, inacabada, incesante y siempre en búsqueda de nuevas experiencias. Los sentimientos y afectos de Lemebel siempre estuvieron plasmados en su obra: más allá del aspecto político y del reclamo social, lo que lo unía a las personas era esa “deshilachada forma de sentir”.

Ulloa, María Ignacia  
Universidad de Chile  
Santiago, Chile  
maria.ulloa.p@ug.uchile.cl

